

Jesús Sana en Respuesta a la Fe

Mateo 9:18-26; Marcos 5:21-43; Lucas 4:16-30

Jesús entró de nuevo en la barca y regresó al otro lado del lago, donde una gran multitud se juntó alrededor de él en la orilla. Entonces llegó uno de los líderes de la sinagoga local, llamado Jairo. Cuando vio a Jesús, cayó a sus pies y le rogó con fervor: Mi hijita se está muriendo. Por favor, ven y pon tus manos sobre ella para que se sane y viva.

Jesús fue con él, y toda la gente lo siguió. Una mujer de la multitud sufría una hemorragia continua. Había sufrido mucho con varios médicos y, a lo largo de los años, había gastado todo lo que tenía para poder pagarles, pero nunca mejoró. De hecho, se puso peor. Ella había oído de Jesús, así que se le acercó por detrás entre la multitud y tocó su túnica. Pues pensó: “Si tan solo tocara su túnica, quedaré sana”. Al instante, la hemorragia se detuvo, y ella pudo sentir en su cuerpo que había sido sanada de su terrible condición.

Jesús se dio cuenta de inmediato de que había salido poder sanador de él, así que se dio vuelta y preguntó a la multitud: ¿Quién tocó mi túnica? Sus discípulos le dijeron: Mira a la multitud que te apretuja por todos lados. ¿Cómo puedes preguntar: “¿Quién me tocó?”

Entonces la mujer, asustada y temblando al darse cuenta de lo que le había pasado, se le acercó y se arrodilló delante de él y le confesó lo que había hecho. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado. Ve en paz. Se acabó tu sufrimiento.

Mientras él todavía hablaba con ella, llegaron mensajeros de la casa de Jairo y le dijeron: Tu hija está muerta. Ya no tiene sentido molestar al Maestro. Jesús oyó lo que decían y le dijo a Jairo: No tengas miedo. Solo ten fe. Jesús detuvo a la multitud y no dejó que nadie fuera con él excepto Pedro, Santiago y Juan.

Cuando llegaron a la casa de Jairo, Jesús vio a una ruidosa multitud y escuchó la música del funeral. Entró y preguntó: ¿Por qué tanto alboroto y llanto? La niña no está muerta; solo duerme.

La gente se rio de él; pero él hizo que todos salieran y llevó al padre y a la madre de la muchacha y a sus tres discípulos a la habitación donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: ¡Niña, levántate! Entonces la niña ¡enseguida se puso de pie y caminó! Los presentes quedaron conmovidos y totalmente asombrados. Jesús dio órdenes estrictas de que no le dijeran a nadie lo que había sucedido y entonces les dijo que le dieran de comer a la niña. La noticia de este milagro corrió por toda la región.